

Corea del Sur y los países asiáticos de reciente industrialización (PARI) en el contexto de los cambios del sistema económico mundial.
Reflexiones para América Latina

I. INTRODUCCIÓN

Los países asiáticos de reciente industrialización (PARI) Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur y los miembros de ASEAN —Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia— crecieron a un promedio del 6 al 10% anual a lo largo de la década del setenta, basando su desarrollo económico en la exportación de bienes crecientemente manufacturados, cuyo principal destino fueron los mercados de Estados Unidos, Japón y Europa Occidental.

En la década de los ochenta, los países del Asia Sudoriental enfrentaron con mayor éxito que América Latina (Ver Cuadro N° 1), las adversas e inestables condiciones comerciales y financieras del sistema económico internacional. Los porcentajes de crecimiento del producto real en América Latina descendieron de 5,3% en 1980 a 0,5% en 1981, -1,4% en 1982 y -2,4 en 1983¹. Con enormes costos sociales, mediante la aplicación de drásticas y abruptas políticas de ajuste, la región logró reiniciar cierto crecimiento a partir de 1984, con un 3,2% y en 1985 (2,7%) y 1986 (3,4%)². No obstante, los fondos obtenidos con un incremento de las exportaciones, fueron en su mayor parte canalizados al pago de la deuda externa. Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), se requerirá más de una década para recuperar la situación de desarrollo alcanzada en los setenta. En comparación, los PARI y ASEAN no sólo mantuvieron —con la excepción de Filipinas— un mayor ritmo de crecimiento (Ver Cuadro N° 1), sino que no sufrieron en forma equivalente los efectos de la restricción de flujos financieros ni los procesos de deuda externa (salvo en el caso de Corea del Sur).

La distinta capacidad demostrada por ambas regiones para lograr su desarrollo y adaptarse a los cambios estructurales del sistema eco-

¹Fuente: FMI y CEPAL (Informes Anuales sobre la Economía de América Latina).

²*Ibid.*

nómico mundial, ha conducido a académicos, funcionarios y políticos a examinar con mayor detenimiento las economías del Sudeste Asiático; sus procesos de desarrollo y sus formas de inserción en la economía mundial, interrogándose sobre la viabilidad y conveniencia de aplicación de esos modelos y experiencias en América Latina.

También despierta sumo interés el analizar cómo se ha logrado un crecimiento y transformación industrial tan rápida en el Sudeste Asiático, que tiende ya, en varios de esos países, hacia los estadios de tecnología avanzada y a su aplicación industrial. Un estudio de esa naturaleza escapa a las posibilidades del presente trabajo, ya que deberían ser considerados múltiples factores sociopolíticos, culturales y económicos, razón por la cual sólo se señalarán algunos aspectos introductorios, de carácter general, que se consideran relevantes para el conjunto de países.

Sin embargo, parece conveniente ofrecer mayores elementos de análisis sobre el proceso de Corea del Sur, país que ha sido descrito en muchos trabajos³ como un ejemplo sobresaliente del éxito de un modelo de economía orientada hacia la exportación, mientras otros especialistas lo han criticado severamente, considerando a ese modelo, en esencia, como equivalente al previamente establecido entre los países en desarrollo y el mercado mundial, en base a exportaciones de materias primas, en vez de productos manufacturados⁴.

Otros factores inciden en la elección de Corea del Sur. En primer lugar, Corea se halla dividida en dos países —Corea del Sur y Corea del Norte— con regímenes políticos, modelos económicos y recursos, netamente diferenciados. No obstante, ambos gobiernos están desarrollando un complejo y gradual proceso de acercamiento cooperativo, que bien puede en la próxima década conducir a modelos del tipo alemán, con crecientes intercambios económicos, mayor cooperación, estabilización (menos conflictiva) de las interacciones políticas y potencial avance en la armonización y coordinación de las políticas económicas externas.

Ello podría representar en el año 2000 la suma de 86,2 millones de habitantes para la Península, un producto bruto cercano a los 200.000 millones de dólares para Corea del Sur y 34.400 millones para Corea del Norte, con un producto per capita estimado en 5.000 dólares en el Sur y 1.276 dólares en el Norte⁵. En suma, se trataría

³Ver, por ejemplo, Thomas Pepper, "South Korea: a New Kind of Ally", *Korean Newsletter*, 16 de abril, 1979, Washington, D. C.

⁴Ver, por ejemplo, Harold Hakwon Sunoo, "The Transnational development of South Korea", en: Ngo Mahn-Lan (ed.), *Unreal Growth* (Delhi: Hindustan Publishing Corporation, 1984), Vol. 1; A. Gunder Frank, "Asia, Exclusive Models", *Far Eastern Review*, Vol. 25, Nº 6, 1982.

⁵Datos del Korean Development Institute. Ver Ahn Seung Chul, *The Blue Plan of Advanced Motherland of Korea in the year 2000*, (Seúl: The Secretariat of Advisory Council on Peaceful Unification Policy, 1985).

Cuadro Nº 1

ESTADÍSTICA DE ASEAN Y OTROS PAISES ASIATICOS
(1985)

País	Población (en millones)	Area (1000 Km ²)	Densidad de pobla- ción (por Km ²)	FNB (1983)		Promedio de tasa de crecimiento con valor (real) a 1980-84	Reservas Internacio- nales (millones de us\$)	Comercio Externo (millones de dólares)	
				us\$ (mil millones)	Per capita (us\$)			Export. (FOB)	Impórt. (CIF)
Japón	120,75	378	319	1.255,0	10,438	3,9	27,650	175.683	129,480
Corea del Sur	41,21	98	421	83,3	2,052	5,3	2,901	30.290	31.139
Taiwán	18,83	36	523	49,6	2,646	6,7	16,512	30,491 (b)	22,042 (b)
Hong Kong	5,42	1.0	5,420	31,9	5,955	7,8	—	30.055	29,577
ASEAN (a)	286,2	3,050	94	209,4	730	—	25,327	—	—
Indonesia	163,39	1,905	86	83,7	524	6,1	5,880	21.888	13,882
Filipinas	54,38	300	181	32,8	615	1,6	1,116	5.322	6,051 (b)
Tailandia	51,30	514	100	42,0	832	5,6	3,006	7.413 (b)	10,398 (b)
Malasia	15,19	330	46	32,7	2,143	6,9	4,912	16.493 (b)	14.067 (b)
Singapur	2,5	0.6	4,217	18,2	7,203	8,7	10,416	23,756	26,189

Notas: a) ASEAN, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, excluyendo a Brunei; b) Fin de 1984 y Reservas totales (Valoración Nacional); c) Los valores del dólar son calculados de acuerdo a los promedios anuales de las tasas de intercambio suministrados por el FMI, *International Financial Statistics*.

Fuente: FMI, *International Financial Statistics*, May 1986, Official Country Statistics; Asian Development Bank, *Key Indicators of Developing Member Countries of ADB*, April 1985, Bank of Japan, *Comparative International Statistics*, 1986.

de un área económica complementaria (capacidad industrial, financiera y tecnológica en el Sur y recursos naturales en el Norte), con viabilidad para emerger gradualmente como potencia mediana en el contexto internacional. Este factor debería ser particularmente tenido en cuenta por América Latina, no sólo desde el punto de vista económico, sino también en el marco del proceso de reestructuración de las alianzas estratégicas en distintos contextos (ej.: Norte-Sur, Cuencas del Atlántico y del Pacífico).

En segundo lugar, en el grupo de los PARI, Hong Kong y Singapur, por su carácter de Ciudades-Estados o Territorios, presentan condiciones especiales que dificultan —más allá de un plano general de análisis— la obtención de conclusiones adecuadas para América Latina; quedarían así Taiwán y Corea del Sur. Por último, para algunos estudiosos, existe una brecha significativa entre el grado y perfil de desarrollo de Taiwán y Corea del Sur, que conduciría, según esa perspectiva, a clasificar al primero como “nuevo país industrial capitalista” y al segundo como “país de reciente industrialización”⁶.

II. AMÉRICA LATINA Y LOS PARI EN EL SISTEMA DE COMERCIO INTERNACIONAL

El carácter y orientación de los flujos mundiales de comercio ha sufrido profundos cambios durante los últimos años:

- i) surgen nuevos actores importantes (ej.: PARI, Japón);
- ii) se modifican las condiciones y formas de participación en el comercio mundial de distintos países y regiones (Ver Cuadro N° 2);
- iii) se registra un notable aumento del proteccionismo en los países desarrollados;
- iv) se produce una transformación en las ventajas comparativas de distintos grupos de países, en virtud de la revolución tecnoindustrial;
- v) se registra una tendencia a la baja de los precios de los productos básicos y energéticos y la ausencia de un incremento en su consumo. En el caso de los productos básicos, entre otros factores, se presenta un proceso creciente de sustitución mediante nuevos materiales y productos sintéticos;
- vi) aumenta significativamente el comercio de productos manufacturados (se expande del 50% al 68% del total de los intercambios

⁶Helmut Asche, “Young industrial countries and newly industrialized countries in East Asia”, *Law and State*, Institute for Scientific Cooperation, Tubingen, REA, Vol. 35, 1987, p. 95.

Cuadro Nº 2

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS INTERCAMBIOS
(porcentajes)

	1967	1973	1980	1984	1985
Estados Unidos	16,0	13,8	12,4	15,0	14,8
Europa Occidental	45,4	48,2	44,8	40,7	41,3
Japón	4,4	5,8	5,9	7,0	7,0
Países asiáticos en desarrollo	5,9	6,0	7,8	9,6	9,8
OPEP ^a	2,1	2,7	6,4	5,3	4,7
Otros países desarrollados ^b	8,3	7,0	5,2	5,9	6,0
América Latina	5,9	4,9	5,7	5,2	5,0
África	4,1	3,9	4,8	3,8	3,6
Europa del Este	7,8	6,8	5,8	6,4	6,6
Mundo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

^aPaíses del Golfo Pérsico.

^bCanadá, Australia, Nueva Zelanda y África del Sur.

FUENTE: Centre d'Etudes prospectives et d'informations internationales (CEPII), base de datos CHELEM (Comptes Harmonisés sur les Echanges et l'Economie Mondiale), cit. en *La evolución de la economía mundial y el desarrollo de América Latina y el Caribe*, SELA, doc. SP/CL/XIII.O/DT Nº 5, Caracas, 17-18/87.

mundiales entre 1967 y 1985)⁷ y en ese marco, el de productos electrónicos (pasa del 4% al 6%)⁸ con las computadoras domésticas e

Fuente: Centre d'Etudes Prospectives et d'Informations Internationales (CEPII) Paris, 1987, en: Anton Brender et Veronique Kessler, "L'évolution des flux commerciaux et financiers: des années 1970 aux années 1980", Seminario *La evolución económica mundial y el desarrollo latinoamericano, problemas y perspectivas*, Caracas 4-8/5/87.

⁸GATT, *El comercio internacional en 1985-86* (Ginebra: 1986), p. 79.

individuales, los semiconductores y los video cassettes —productos que exportan los países industrializados y en forma creciente, los PARI— ocupando los puestos principales;

vii) el intercambio de productos agrícolas es estable, pero se modifica el origen y destino de los intercambios;

viii) se incrementa el comercio de servicios, transferencias y utilidades⁹.

Según se observa en el Cuadro N° 2, la redistribución geográfica de los intercambios trae aparejada una modificación en el peso relativo de los países en el comercio mundial. Cabe señalar, con preocupación, en este sentido, la disminución de la presencia latinoamericana (del 5,9% en 1967 a un 5% en 1985), mientras se registra un importante incremento (del 5,9% al 9,8%, en el mismo período) de la participación de los países del Sudeste Asiático.

Este hecho se halla estrechamente vinculado al carácter de exportadores de productos agrícolas primarios y minerales de la mayor parte de los países de la región, mientras los países del Sudeste Asiático se convierten en exportadores de manufacturas que, como las electrónicas, registran una creciente demanda internacional. El Cuadro N° 3 registra baja participación relativa de sólo dos de los países latinoamericanos —México y Brasil— frente a los PARI y algunos ASEAN, en el grupo de principales exportadores mundiales de productos electrónicos.

En suma y sobresimplificando, a partir de los años setenta aparece un triángulo comercial, con los Estados Unidos exportando manufacturas, principalmente bienes de capital, a los países de Latinoamérica, quienes a su vez venden materia prima al mercado mundial. Los PARI asiáticos compran materia prima y venden productos manufacturados, esencialmente bienes de consumo, a los Estados Unidos, la CEE y Japón¹⁰. Esta pauta, con modificaciones en la canasta de productos manufacturados exportados por los PARI, que tiende a una mayor sofisticación, se reafirma en los ochenta, confirmando el deterioro de la posición de América Latina en el comercio internacional.

Por otra parte, al mercado de los Estados Unidos le corresponde el 37% del incremento de las exportaciones industriales de los PARI entre 1969 y 1979 y al de Europa, un 23%. Estos dos centros indus-

⁹La dinámica del comercio exterior de América Latina, SELA, Doc. SP/CL/XIII. o/Di N° 6, 18/9/87, p. 96.

¹⁰William Branson, "Trade and Structural Interdependence between the us and the nics", NBER Conference, Kuala Lumpur, enero 1984, cit. en: C. Bradford y C. Moneta, "Las relaciones económicas de América Latina con Japón", en: SELA (Comp.), *Relaciones Económicas Internacionales de América Latina*, (Caracas: Nueva Sociedad, 1987), p. 128.

Cuadro Nº 3

PRINCIPALES EXPORTADORES DE PRODUCTOS ELECTRONICOS, 1979-85
(en miles de millones de dólares)

	Productos electrónicos			
	1979	1983	1984	1985
Países desarrollados	56,76	84,20	102,68	108,80
Japón	13,77	26,78	35,50	36,26
Estados Unidos	14,32	23,09	27,29	26,49
Alemania, Rep. Fed. de	7,60	8,56	9,25	10,72
Reino Unido	4,75	5,90	7,34	8,77
Francia	3,96	4,51	5,02	5,86
Países Bajos	2,93	3,00	3,55	3,67
Canadá	1,31	2,44	3,41	3,47
Italia	2,01	2,51	2,82	3,62
Irlanda	0,51	1,45	1,99	2,28
Suecia	1,58	1,76	1,85	2,24
Regiones en desarrollo				
Taiwán ^a	2,15	3,23	(4,55)	(4,50)
Malasia	0,93	(1,75)	(2,30)	(2,10)
Corea, Rep. de	1,59	2,67	3,65	3,75
Hong-Kong	1,35	2,04	2,80	2,25
Singapur ^b	2,07	3,36	4,34	4,19
Filipinas	0,30	0,89	1,15	0,81
Tailandia	0,05	0,18	0,31	0,26
México ^c	0,91	1,49	1,79	1,94
Brasil	0,21	0,30	0,44	0,45

^aCifras parcialmente estimadas.

^bIncluidas las exportaciones.

^cImportaciones de países desarrollados procedentes del país respectivo.

FUENTE: Oficina de Estadísticas de las Naciones Unidas, base de datos COMTRADE.
Cit. en *La evolución de la economía mundial y el desarrollo de América Latina y el Caribe*, SELA, Doc. SP/CL/XIII.O/DT Nº 5, Caracas, 17/9/87, p. 99.

trializados también absorbieron el 25% y el 21%, respectivamente, del incremento de las exportaciones industriales de los países de ASEAN. Japón, en el interín, sólo adquirió un 11% del incremento de las exportaciones industriales de los PARI y el 8% de las provenientes de ASEAN²¹.

Estas cifras indican claramente que la mayor parte del aumento de las exportaciones de los PARI en los años setenta fue absorbida fuera de Asia, particularmente, por los Estados Unidos.

Asimismo, en esa década, una gran parte de los déficit comerciales locales de los PARI estaba representada por sus déficit comerciales bilaterales con el Japón. En los ochenta, Corea del Sur, Tailandia y Malasia, entre otros, continuaron con esos déficit con Japón. Eso significa que los PARI han sido más importantes para absorber el superávit de exportaciones del Japón de lo que el Japón ha sido en absorber el superávit de los PARI, que fue desviado hacia los Estados Unidos.

Surgen aquí factores que presentan posibles planos de cooperación y de conflicto entre América Latina y los países del Sudeste Asiático. Por una parte, es posible y necesario sumar y coordinar los esfuerzos de ambas regiones para reducir los obstáculos al comercio que representan muchas medidas proteccionistas adoptadas por los Estados Unidos y Japón. Por la otra, los Estados Unidos constituyen un mercado esencial para los PARI, pero también lo han vuelto a ser para América Latina (en 1984 los Estados Unidos concentraban el 40% de las ventas mundiales de la región, un tercio de sus ventas de manufacturas y el 36% de sus importaciones). Por ello, es muy probable que se incremente la competencia entre ambas regiones por el acceso a los mercados estadounidenses y europeos y en menor escala, dadas las ventajas comparativas favorables a los PARI y ASEAN, en el mercado japonés.

Existe una fuerte presión por parte de los países del Sudeste Asiático —a la cual se están sumando, con menor vigor, los países latinoamericanos— para que el Japón absorba un mayor porcentaje de las exportaciones de sus materias primas y manufacturas. En el caso de que no se produzca una recuperación adecuada y estable de la economía de los Estados Unidos —y la situación que actualmente se enfrenta no permite esperarlo así en el mediano plazo— su mercado continuará deprimido y se incrementarán las presiones para la apertura del mercado japonés y europeo por parte de los PARI y del Grupo ASEAN.

²¹Ippei Yamazawa, "Japan and her Assian Neighbours in a Dynamic Perspective", Facultad de Economía, Universidad de Hitotsubishi, Konitachi, Tokio, abril 1984, "Introduction".

Otro problema puede presentarse en la competencia entre el Japón y los PARI por el acceso al mercado estadounidense. En 1983 las importaciones estadounidenses desde los PARI crecieron a 5.800 millones de dólares, lo que representa un tercio del total del incremento de las exportaciones de los Estados Unidos en ese año. Ese aumento superó ya en más de un 50 por ciento al incremento de las exportaciones japonesas a los Estados Unidos¹².

Estos elementos se suman al crítico desafío que debe enfrentar Japón en los mercados estadounidenses, ante el abrupto descenso del valor del dólar y el consiguiente aumento del yen. Este factor encarece sustancialmente a las exportaciones niponas, además de generar graves problemas en las interacciones financieras entre ambos países (reciclaje de los superávits japoneses a los mercados financieros de los Estados Unidos).

Para adaptarse a las nuevas condiciones y mantener su competitividad, las empresas japonesas han emprendido un gigantesco esfuerzo de localización en el exterior de industrias de base, junto a la producción de componentes. La mayor parte de esta reubicación industrial, que comprende el sector eléctrico, la electrónica y el automotriz, se desarrolla en el área del Sudeste Asiático, con énfasis en Corea del Sur, Taiwán y Singapur.

Varios factores han contribuido a ese proceso de internacionalización de la industria japonesa. Entre ellos, además de diferencias de costo de mano de obra, cabe citar el rápido incremento de la capacidad tecnológica de los PARI y parte de los ASEAN, así como el aumento de la capacidad competitiva de esos países vis a vis Japón en el mercado de los Estados Unidos. Además, la ubicación de plantas en el Sudeste Asiático le permite al Japón canalizar exportaciones de sus productos utilizando la vía nacional de esos países¹³.

La situación planteada presenta serios interrogantes sobre la futura configuración de las relaciones comerciales en el subsistema de la Cuenca del Pacífico y en particular, requiere de América Latina una definición de su perfil de inserción externa en la Cuenca y en el sistema mundial. Por lo expuesto, y a los fines de este trabajo, es dable observar que:

i) América Latina y los países del Sudeste Asiático difieren en la estructura de sus exportaciones, en los ingresos que de ellas derivan, en el tipo de articulación con las economías centrales y en su gravitación en la economía mundial;

¹²Colin Bradford y Carlos Moneta, "Situación y perspectivas de las relaciones económicas entre América Latina y el Japón", *Cuadernos del SELA*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1987, p. 39.

¹³Carlos J. Moneta, "Japón-América Latina. Reestructuración y Mercados". *Nueva Sociedad*, septiembre-octubre 1987, Nº 91, p. 44.

ii) existen posibilidades de cooperar horizontalmente entre ambas regiones, entre otras, en el ámbito político-diplomático (ej.: presiones para apertura de mercados de los países desarrollados), en el tecnológico-productivo (complementación inter-industrial, transferencia tecnológica) y en el de gestión y conocimiento de mercados;

iii) la evolución de la economía internacional conduce a generar mayores situaciones competitivas en los mercados de los países desarrollados, entre ambos grupos de países. A ello se agrega un nuevo factor: dadas las tendencias proteccionistas predominantes, particularmente en los Estados Unidos, resultará muy difícil expandir las exportaciones. Ante esa situación, un número creciente de los PARI examina las posibilidades de diversificar su estrategia exportadora, incluyendo, con mayor énfasis, las áreas en desarrollo. En consecuencia, América Latina contempla la alternativa de tener que enfrentar no sólo una mayor competencia en terceros mercados, sino una presencia creciente de actores del Sudeste Asiático (Corea del Sur y Taiwán, en particular) en el continente. Todos estos factores presentan vetas positivas y negativas; depende de la conducta de los propios países de la región que unas u otras predominen, imprimiendo su orientación a las relaciones América Latina-PARI-ASEAN.

En síntesis, como lo señalaran acertadamente algunos especialistas¹⁴, la nueva geografía del comercio internacional que se diseña desde principios del decenio de los ochenta, obliga a examinar nuevamente las concepciones heredadas del pasado. Desde un punto de vista estrictamente económico, las nociones del "Sur" o "Tercer Mundo" no tienen hoy en día el mismo significado, puesto que los países de Asia, América Latina y África experimentan evoluciones divergentes. Por otra parte, los países desarrollados experimentan crecientes dificultades y fracturas. Incluso en el interior de la economía norteamericana, el área del Pacífico (California, etc.) adquiere cada vez más importancia frente al área del Atlántico. Aún los países europeos enfrentan la amenaza de una creciente marginalidad, en una economía mundial cuyo dinamismo se centraría en el Pacífico.

La Cuenca del Pacífico en su conjunto, presentaba ya en 1983 un comercio del orden de los 183 mil millones de dólares, magnitud que superó al comercio de la Cuenca del Atlántico, que sólo alcanzó los 113 mil millones¹⁵. Las estimaciones de centros económicos ja-

¹⁴Gérard Lafay y Colette Herzog, "La nouvelle géographie du commerce". *Le Commerce International*, Cahiers Français N° 229, enero-febrero 1987, La Documentation Française, Paris, p. 34, cit. en: *La evolución de la economía mundial y el desarrollo de...*, op. cit., p. 101.

¹⁵Yoshi Tsurumi, "The challenge of the Pacific Age", *World Policy Journal*, otoño 1984.

poneses es que los PARI, ASEAN y China Popular pueden llegar a crecer a un ritmo del orden del 7% anual, hasta el año 2000. Según sus proyecciones, podrían alcanzar en su conjunto un producto bruto igual al que tendría Japón al finalizar este siglo (actualmente, el de esos países equivale al 50% del PBN japonés), mientras su volumen de comercio igualaría al de los Estados Unidos¹⁶. Si bien éstas son estimaciones que la crisis económica actual requiere observar con suma prudencia, ya que pone en duda la posibilidad de mantener tan altas tasas de crecimiento; no obstante, si se las ubica en el marco de evolución de la economía mundial, señala posibilidades netamente superiores a las del resto del mundo en desarrollo e inclusive, a la de los centros industrializados.

III. LA TRANSFORMACIÓN INDUSTRIAL DE LOS PAÍSES DEL SUDESTE ASIÁTICO

Dado que no es factible comentar la situación correspondiente a cada uno de esos países, se intentará determinar algunas pautas comunes en los procesos de transformación industrial y en las estrategias adoptadas, que buscan, en último término, alcanzar la posesión de las "industrias de la inteligencia" (*Brain industries*), sector de alta sofisticación en el desarrollo industrial contemporáneo.

En términos muy generales, tras la experiencia de los PARI en las primeras fases de sustitución de importaciones en la década del cincuenta, reformas económicas de orientación liberal fueron adoptadas ya a fines de los años cincuenta y principio de los sesenta (ej.: Taiwán, 1958; Corea del Sur, 1963-65), promocionando la especialización en manufacturas intensivas en mano de obra para la exportación. Estas reformas fueron acompañadas por regímenes más flexibles para las inversiones extranjeras y el financiamiento, junto a medidas destinadas a proteger parte del mercado local para ciertas industrias, favorecer las exportaciones, ampliar el mercado interno y promover el ahorro.

La nueva estructura modificó, pero no redujo, el papel del Estado. Éste no se limitó —como prescriben las recetas neoliberales— a organizar una política de incentivos para una correcta y "eficiente" distribución de recursos, a liberar las importaciones y a fijar tasas de cambio y precios "realistas". Con la excepción de Hong Kong —el más ortodoxo del grupo— Taiwán, Corea del Sur y Singa-

¹⁶JEJ (Japanese Economic Journal), 30/7/85, cit. en: Carlos Moneta, "Las interacciones Estados Unidos-Japón en el contexto de la transformación del sistema económico mundial", en: Luis Maira (ed.), *El Sistema Internacional y América Latina. ¿Una nueva era de hegemonía norteamericana?* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1985), Anuario RIAL.

pur adoptaron, en distinto grado —y continúan haciéndolo— políticas industriales dirigidas por el Estado, con el propósito de determinar las áreas y sectores donde debía obtenerse competitividad internacional¹⁷.

Así, los países en desarrollo de la Cuenca iniciaron gradualmente y en distintos momentos, el pasaje de una producción basada en recursos humanos no calificados y aprovechamiento extensivo de recursos naturales y de fuerza de trabajo, a estadios donde los bienes eran intensivos en recursos, en fuerza de trabajo calificada y posteriormente, intensivos en tecnología. Dos tercios de los países de la Cuenca (incluyendo a Canadá, Australia y Nueva Zelanda) dependen en más de la mitad de sus exportaciones, de productos con uso intensivo de recursos naturales; (ej.: Australia, Nueva Zelanda, Singapur, Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia)¹⁸. El resto de los países exporta fundamentalmente materias primas. Mientras PARI como Corea del Sur y Singapur reducen los porcentajes de bienes basados en recursos naturales en sus exportaciones, Filipinas y Tailandia se desplazan a la producción de manufacturas y a su exportación¹⁹ (Cuadro N° 4).

Con la excepción de Indonesia, que hoy continúa siendo un gran exportador de recursos naturales (ej.: petróleo), las exportaciones en bienes intensivos de mano de obra fueron muy importantes para los PARI y ASEAN en la década del setenta, aunque ahora declina su porcentaje para los primeros. Filipinas y Tailandia alcanzaron este estado de exportaciones y por su parte, Taiwán, Hong Kong y Corea del Sur incrementaron significativamente el porcentaje de exportaciones en bienes intensivos en tecnología, junto con Singapur. (Ej.: Corea del Sur presentaba un porcentaje del 7% de sus exportaciones intensivas en tecnología a principios de la década, cerrando ésta con el 14%)²⁰.

En los PARI existe una conciencia de que deben avanzar hacia estadios más sofisticados de desarrollo industrial. Para Taiwán, Corea del Sur, Singapur y en menor grado, Hong Kong, ello significa pasar de productos de bajo precio e intensivos en mano de obra,

¹⁷Sobre este punto puede verse, entre otros, Leroy Jones, *Public enterprises and economic development: The Korean case* (Seúl: Korean Development Institute, 1976) y Robert Wade, "Dirigisme, Taiwan Style", *IDS Bulletin*, abril 1984.

¹⁸En el caso de Singapur, que no cuenta con recursos naturales, se contempla su papel como "reexportador" de productos de los países de la región.

¹⁹Sobre este tema ver, entre otros: Laurence B. Krause, "The structure of Trade in Manufactured goods in the East and South East Asian Region", *Papel de Trabajo*, Kuala Lumpur, Malasia, enero 1984, pp. 17-18.

²⁰*Ibid.*, y ver: *Five year Economic and Social Development Plan, 1980-1986*, South Korean Economic Planning Board, Asia 1984; *Far Eastern Economic Review* (Hong Kong: 1984); IMF, *Korea, Recently Economic Development*, SMP/85/176, Washington, junio 27, 1985.

Cuadro Nº 4

TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES Y PORCENTAJE DE EXPORTACION DE MANUFACTURAS PARA LOS PARI Y ASEAN

Países	Tasas de crecimiento (compuestas) de exportaciones 1973-82 (en porcentajes)	Tasas de crecimiento (compuestas) de exportaciones 1973-82 (en porcentajes)	Proporción de Manufacturas en las exportaciones, 1980 (en porcentajes)
<i>PARI</i>			
Hong Kong	17,1	11,3	93
Corea del Sur	32,3	29,7	90
Singapur	19,6	12,9	54
Taiwán	19,8	14,3	97
<i>ASEAN^a</i>			
Indonesia	32,3	19,1	2
Malasia	16,1	5,1	19
Filipinas	14,3	8,0	37
Tailandia	19,5	13,9	29

FUENTE: IMF, *International Finance Statistics*, World Bank, World Development Report, 1983, Cuadro basado en Lawrence B. Krause, "The Structure of Trade in Manufactured goods...", *trab. cit.* p. 6.

(ej.: textiles, juguetes) a un estadio superior de las industrias de tecnología madura y fundamentalmente, la industria de computadoras y componentes electrónicos, la informática y los servicios (Ver Cuadro Nº 5).

En el caso de Corea del Sur, esto requiere modernizar la industria de máquinas herramientas, textiles y fundamentalmente, la automotriz, y avanzar en el desarrollo de la industria electrónica. En su producción automotriz para la exportación, Corea del Sur tiene cifradas muchas esperanzas en proyectos conjuntos con Japón y con los Estados Unidos. El modelo coreano pone —al igual que el de

Singapur— un énfasis muy fuerte en la formación altamente calificada de su fuerza de trabajo en las tecnologías modernas. En cuanto a las fuentes de esta tecnología, que hasta ahora en gran medida debe ser importada, se está produciendo un giro desde el Japón hacia los Estados Unidos y Europa Occidental como principales mercados proveedores; mediante *joint-ventures* se espera poder alcanzar un nivel adecuado de tecnología endógena, siguiendo las pautas del modelo japonés.

Cuadro Nº 5

COREA DEL SUR: ESTRUCTURA Y CRECIMIENTO
DE LOS PRINCIPALES RUBROS DE EXPORTACION

	1962	Comportamiento porcentual			
		1967	1972	1977	1981
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Productos Primarios	80,5	33,3	16,3	15,0	9,5
Productos Industriales	19,5	66,7	83,7	85,0	90,5
Químicos	1,8	0,7	2,2	2,2	3,2
Produc. Manufac. varios	11,3	31,6	31,7	30,1	33,9
Textiles	3,3	15,3	10,9	10,8	11,5
Hierro y Acero	0,9	0,6	5,7	3,9	3,7
Maq. y equipo de transp.	2,6	4,4	10,6	17,3	22,2
Maq. eléc. y electrónica	—	0,9	7,7	9,2	10,2
Equipo de Transporte	—	0,8	0,9	6,7	9,7
Otras manufacturas	3,6	30,4	39,6	35,3	31,2
Confecciones	—	18,5	27,2	20,5	18,2

FUENTE: Banco de Corea, cit. en Y. Rhee et al, *Korea's competitive Edge. Managing the entry into the World Market*, Banco Mundial, 1984.

Dada la necesaria diversificación de mercados que deben efectuar estos países, ante las restricciones que presentan y se estima continuarán vigentes en Europa y en los Estados Unidos, las estrategias comerciales diseñadas se basan en el mantenimiento de las porciones de mercado conquistadas en los países desarrollados, una mayor utilización de los mercados asiáticos y la búsqueda de nuevos mercados en Sudamérica y en grado mucho menor, en África. Tal es el caso para Hong Kong y Corea del Sur.

Para Hong Kong se presenta una situación especial, en virtud del acuerdo firmado por Inglaterra para la restitución de la colonia a China Popular. Hong Kong es en este momento el principal reexportador de productos extranjeros hacia China, constituyendo ese país su mercado fundamental, junto con el de los Estados Unidos. Corea del Sur, por su parte, también tiene en su mira el mercado de China Popular, pero la existencia de Corea del Norte y la diferencia de regímenes políticos tornan difícil por el momento la penetración coreana.

Uno de los países más comprometidos en los esfuerzos de transformación tecnoindustrial es Singapur. Esta Ciudad-Estado de dos y medio millones de habitantes, ha concentrado la casi totalidad de sus esfuerzos en alcanzar el estadio de sociedad poseedora de una alta tecnología. Con ese propósito se producen inversiones masivas en educación que ya han logrado importantes resultados: por ejemplo, Singapur está obteniendo graduados en ciencias de la computación y en electrónica en mayor porcentaje que Inglaterra.

El propósito, claramente sostenido por el gobierno y el sector empresarial, es dominar la "tecnología de la información". Se parte de que siendo un país pequeño, sin recursos naturales ni energía, la única fuente por explotar es la capacidad de su población. Una sociedad que posea un alto grado de educación y de formación tecnológica, ofrece una base adecuada para satisfacer los requerimientos de la industria de la información y de los servicios, las dos principales fuentes de ingresos (en 1983 más de 70% del PNB provenía del sector de servicios).

En este sentido, se cuenta con una política gubernamental que ofrece todo tipo de ventajas a las empresas que se dediquen a la fabricación de computadoras y equipo tecnológico de oficina, y que promueve la investigación y desarrollo (I&D). Ya en 1983 existían más de 170 establecimientos que realizaban I&D, incluyendo proyectos en robots industriales y educacionales, radios y teléfonos de bolsillo y maquinaria automatizada para la industria de computación. Asimismo, existe un plan nacional para robotizar las industrias de Singapur y las telecomunicaciones²¹.

Por supuesto, como en los restantes casos mencionados, las acciones emprendidas en pos de la transformación industrial deben enfrentar serios problemas. Un esfuerzo de esta naturaleza requiere tiempo, inversión de capital y de tecnología y formación de recursos humanos. En el período de modificación de la industria, es probable que Singapur y los otros PARI pierdan parte de su competitividad frente a sus contrapartes latinoamericanos y a otros países

²¹Chung M. Wong, "Trends and Patterns of Singapore's trade in Manufactures", Papel de Trabajo, Universidad Nacional de Singapur, 1984; *Singapore Economic Development Board*, Annual Reports; *Singapore Ministry of Trade and Industry*, Statistical Reports.

asiáticos en desarrollo (los proto-PARI), en aquellos sectores de bajo valor agregado y de manufacturas con tecnologías relativamente simples (ej.: textiles, productos plásticos).

La aplicación de políticas de ajuste en función de la deuda externa constituye también un obstáculo, muy particularmente, en el caso de Corea del Sur, que presenta una deuda superior a los 46 mil millones de dólares. No obstante, aún en ese caso la relación deuda-exportaciones es significativamente más reducida que en sus contrapartes latinoamericanos (700% para México y Argentina, frente a 130% para Corea del Sur). Las políticas de restructuración adoptadas a lo largo de la década del setenta, junto a otros factores, han permitido reducir drásticamente el impacto de la deuda, si se lo compara con América Latina. Por ejemplo, Taiwán podría haber pagado su deuda en 1984, en base a sus reservas internas y Singapur y Hong Kong, grandes centros financieros, podrían también haberlo hecho sin grandes problemas.

En el caso de Malasia, el sector industrial también creció en forma importante durante las últimas dos décadas. Así, el porcentaje de productos manufacturados en el total de las mercaderías exportadas aumentó de un 4% en 1974 a un 22% en 1980-1981. Mientras los productos tradicionales —estaño y caucho— registraban una reducción en su participación en las exportaciones, surgían nuevos productos: textiles, vestimenta, equipos, maquinaria electrónica²².

Taiwán, por su parte, es el único país del grupo que ha logrado una importante acumulación de divisas como resultado de superávit de su balanza comercial; dispone por lo tanto de una importante fuente endógena de capital para realizar la transformación industrial. Por otra parte, durante la década del setenta puso en marcha un segundo proceso de sustitución de importaciones, estableciendo industrias de bienes de capital que han continuado creciendo (Ver Cuadro N° 6).

IV. PERSPECTIVAS DE EVOLUCIÓN DE LOS PAÍSES DEL SUDESTE ASIÁTICO

En términos generales, ¿cuáles son las perspectivas de evolución de los países PARI y ASEAN? Todos ellos han sufrido durante los primeros años de la década del ochenta una importante restricción de sus exportaciones a los países desarrollados; eso ha significado una reducción de su tasa de crecimiento anual, mayor desempleo, menor inversión en los sectores industriales y un debate interno sobre la conveniencia de continuar con el modelo como ha funcionado hasta el presente (ej.: Hong Kong, Singapur) o de introducirle importantes modificaciones (ej.: Taiwán y Corea del Sur). En ese sentido, si

²²Chee Peng Lim, "Changes in the Malaysian Economy and Trade", Papel de Trabajo, Facultad de Economía y Administración, Kuala Lumpur, Malasia, 1984.

bien las respuestas han sido necesariamente distintas, en virtud de diferencias estructurales, la búsqueda de una reducción de la dependencia comercial con los centros industrializados y la afirmación del propósito de alcanzar una participación significativa en las industrias de punta en el orden mundial constituyen pautas comunes para el futuro. La política de ajuste dio buenos resultados, disminuyendo los déficit comerciales (ej.: Corea del Sur) o aumentando los superávits (ej.: Taiwán), pero a ella debe seguirle ahora una de cambios más profundos.

En el caso de Malasia, Corea del Sur, Singapur y Taiwán, la estrategia adoptada para el largo plazo se orienta a una diversificación de los mercados, con inclusión en ellos de América Latina para Corea, Hong Kong y Taiwán, y una mayor utilización de los mercados de la región. También comprende el mantenimiento de las porciones de mercado conquistadas en los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental y si es posible, su expansión, sobre la base de avanzar hacia productos más sofisticados, incorporando innovaciones tecnológicas.

Los obstáculos que hay que superar no son despreciables; en esos países es dable observar que existe todavía una falta de diversificación industrial (las exportaciones están concentradas en un rango relativamente estrecho de productos); eso torna más vulnerable las economías al proteccionismo de los países industrializados, a la competencia inter-PARI y con los países de reciente industrialización de América Latina.

Por otra parte, para facilitar el control de la inflación, los países del Sudeste Asiático vincularon estrechamente sus monedas con el dólar, circunstancia que afecta sus condiciones de competitividad. Si bien en 1986 y 1987, en función de la reducción de los precios del petróleo, el alza del yen y una reducción de las tasas de interés, ello les permitió contar con superávits de cuenta corriente —con excepción de Singapur, (Ver Cuadro N° 6)— enfrentan la presión de los Estados Unidos, que demanda que sus monedas se eleven con respecto al dólar. La actual relación con esa moneda (el dólar bajó en sólo un 8% frente a un 40% con el yen)²³ ubica a los PARI en muy buenas condiciones de competitividad y les permite obtener importantes superávits comerciales, pero por otro lado, corren el riesgo de enfrentar sanciones (ej.: elevación de aranceles, menores cuotas, cierre temporario de mercados) por parte de su principal cliente, los Estados Unidos.

Asimismo, para hacer frente a la retracción de los primeros años de la década del ochenta, comprimieron drásticamente sus importaciones, medida que influyó en la calidad de su producción. Para

²³“Estados Unidos y Oceanía polarizaron fuerte aumento de inversiones extranjeras. japonesas en 1985”. Fuente: MITI, Cable IFS, Madrid, 11/7/86.

Cuadro Nº 6

BALANCE DE CUENTA CORRIENTE
(En miles de millones de dólares de los Estados Unidos)

Año	1985	1986	1987*
Corea del Sur	-0,9	4,8	7,0
Taiwán	9,2	16,1	18,0
Hong Kong	2,0	1,7	1,5
Singapur	-0,3	0,0	0,8

FUENTE: Goldman Sachs, cit. en *The Economist*, agosto 8, 1987, p. 57.

*Estimado.

mantener sus porciones de los mercados externos, algunos países (ej.: Taiwán), han modificado sus precios y reducido sus beneficios a costa de una baja en la calidad de los productos, circunstancia que puede afectar su participación en el mercado externo en el largo plazo.

En síntesis, es razonable contar con que el crecimiento de los PARI y ASEAN continuará a lo largo de lo que resta de la década del ochenta y en la década del noventa, si bien a tasas de crecimiento menores que las proyectadas. Es dable esperar el mantenimiento de una fuerte competencia para los países de reciente industrialización de América Latina en el mercado internacional, no sólo en los sectores tradicionales (ej.: textiles, manufacturas livianas), sino también en la industria pesada (acero, hierro, construcción naval, petroquímica) y muy particularmente, en las industrias con alto valor tecnológico agregado (ej.: electrónica).

Un factor muy importante para tener en cuenta por América Latina, que puede favorecer significativamente a los PARI asiáticos en los próximos años, está dado por el comportamiento de las inversiones estadounidenses y en particular, japonesas, en el área del Pacífico. Según los informes del MITI, las inversiones directas japonesas se incrementaron en un 20% con respecto al año 1984 para el conjunto de Estados Unidos y los Países de la Cuenca del Pacífico, mientras se redujeron en Europa Occidental, África, Medio Oriente y América Latina, esas inversiones continuaron creciendo en los años siguientes.

Esta tendencia es verificable si se observa la modificación de la estrategia de las empresas automotrices, de electrónica y de equipamiento eléctrico japonesas. Éstas, ante la elevación de un 40% del

valor del yen, factor que reduce su competitividad, deciden —como ya fue señalado— instalar sus plantas en los países del Sudeste Asiático y la adquisición de componentes y partes. Así, en el período transcurrido entre enero y marzo de 1986, se han registrado más de 120 casos de radicación de inversiones para producción de partes y componentes, correspondientes a empresas japonesas. En el sector automotriz, Mitsubishi fue una de las primeras en adoptar esa política. En el sector electrónico, la compañía Sanyo ha decidido importar tubos de televisión de Corea del Sur para proveer a su planta en Estados Unidos. Esta estrategia ha sido seguida, con respecto a distintos productos, por otras compañías. En otros sectores de la industria se ha acudido también a Singapur o a Taiwán para la provisión de partes y componentes.

Es interesante destacar que la nueva política —que los dirigentes empresariales japoneses criticaron fuertemente cuando fue adoptada años atrás por los Estados Unidos²⁴— preocupa a los órganos del gobierno, así como al sector sindical, por su posible efecto sobre el empleo y el desarrollo de la industria nacional a largo plazo. Así, el Consejo de Estructura Industrial adscrito al MITI, en un informe presentado en febrero de 1986, predice que si la inversión externa japonesa directa se incrementa a una tasa del 12% anual, ello va a significar una creación en esos mercados de 1.950.000 nuevos empleos, con la subsecuente ausencia de ellos en Japón²⁵. Por otra parte, este proceso puede influir significativamente en la industria de partes y componentes del Japón, que ha sido considerada como la base que ha permitido el avance y la adaptación tecnológica de las grandes empresas.

Naturalmente, la evolución de las economías de los FARI y los países ASEAN va a ser afectada en grado importante por las variaciones que experimente el crecimiento de los países desarrollados. Además, en el largo plazo, el aumento de las exportaciones de los FARI y ASEAN va a fluctuar en función del menor ritmo de crecimiento de esos mercados. El rápido incremento de las exportaciones de los países en desarrollo de reciente industrialización hacia Europa Occidental y los Estados Unidos ha tenido efectos sobre las políticas de los países desarrollados, generando las tendencias proteccionistas conocidas. Esto significará no sólo una mayor competencia en esos y en terceros mercados para América Latina, sino que, como ya se ha mencionado, algunos de los FARI intentarán una estrategia de mayor penetración en el propio mercado latinoamericano, en el contexto de una rápida expansión de sus actividades en la Guenca del Pacífico.

²⁴Hajime Karatsu, "The Desindustrialization of America. A tragedy for the World". *KKC Brief*, Kiezai Koho Center, Tokio, Nº 31, octubre 1985.

²⁵JEJ, 12/4/86, pp. 1 y 16.

Una última reflexión, que merecería un comentario más amplio, se refiere a un aspecto común a todos estos países, que debería ser tenido en cuenta por América Latina. Se ha señalado que la reestructuración industrial es orientada y promovida por el Estado, con el acuerdo del sector empresarial. Corea del Sur, impulsando un plan de desarrollo de la industria pesada (petroquímica, astilleros), que requirió una intensa dirección estatal para la ubicación de las inversiones y el financiamiento externo, y luego, los productos electrónicos; Taiwán, apoyándose preferentemente en empresas estatales, es forma previa a su decidido lanzamiento en el campo de la alta tecnología, y Singapur y Hong Kong, manteniendo conomías de reexportación en su carácter de ciudad-puerto, se convirtieron en ciudades de industria y servicios, contando para ello, con el financiamiento externo y una compulsiva orientación impartida por el Estado (caso de Singapur)²⁶.

Esto requirió un planeamiento de largo plazo y el desarrollo —por parte de gobiernos y élites empresarias— de la capacidad de adaptarse a los embates de la coyuntura sin dejar de perseguir los objetivos fijados. A modo de ejemplo, las estrategias de exportación de los PARI han buscado, con bastante éxito, sortear los obstáculos del creciente proteccionismo de los países industrializados. Así, se han absorbido pérdidas en el corto plazo, persiguiendo ganancias que las compensarán en el largo plazo. Se ha negociado hábilmente; en ocasiones, fueron formalmente aceptados regímenes y mecanismos restrictivos para luego identificar los “huecos” e imperfecciones que la legislación y el mercado ofrecen, utilizándolos para continuar con el mismo ritmo de exportaciones. Se ha incrementado la calidad de los productos, avanzando hacia etapas superiores de industrialización. Se ha organizado una eficiente red de alianzas y *lobbies* al interior de los Estados con los cuales se comercia; asimismo se ha desarrollado un alto grado de adaptabilidad a los requerimientos de los mercados externos. Este tipo de respuesta multidimensional, rápida y flexible, contrasta con los enfoques, más tradicionales y menos efectivos, de América Latina.

V. COREA DEL SUR: MODELO PARA ARMAR

La observación de algunos rasgos de la evolución de Corea del Sur puede facilitar el examen, en un caso concreto, de los comentarios realizados en las secciones precedentes.

²⁶Ver, por ejemplo, Clive Hamilton, “Capitalist industrialization in East Asia’s Four Little Tigers”, *Journal of Contemporary Asia*, Nº 13, 1983, pp. 35 y ss.; Chee Peng Lim, “Changes in the Malaysian economy . . .”, *op. cit.*; M. Smith, J. McLoughlin, P. Loge, R. Chapman, *Asia’s New Industrial World* (London: Methuen, 1985); Chi Schive, “Trade Patterns and Trends in Taiwan”, Conference on The Global Implications of Trade Patterns of East and Southeast Asia Countries, Kuala Lumpur, 1984, doc. de trabajo.

Tras la derrota japonesa en la II Guerra Mundial, Corea fue dividida en dos partes —Corea del Sur y del Norte— como resultado del enfrentamiento Este-Oeste. Durante los años cincuenta, Corea del Sur —que se vio envuelta en ese período en un cruento conflicto con Corea del Norte (1950-53)— recibió amplia ayuda económica de los Estados Unidos. Ésta, si bien continuó fluyendo durante la década siguiente, fue gradualmente restringida en sus alcances.

Hasta los años sesenta, Corea del Sur había aplicado un modelo de sustitución de importaciones de bienes de consumo no duradero con la aplicación de aranceles, restricciones a la importación y tipos de cambios múltiples que le permitió crecer a un ritmo del 4,7% entre 1954 y 1964²⁷, pero que no impidió la presencia de problemas generalmente asociados con ese modelo: financiamiento inflacionario del sector público, exceso de mano de obra desocupada en el sector agrícola, tasas de interés mantenidas artificialmente bajas y tipos de cambio sobrevaluados²⁸.

Estas dificultades, unidas a la reducción de la ayuda estadounidense —que imponía obtener financiamiento externo para completar el magro ahorro interno— contribuyeron a impulsar un profundo programa de reformas. Éste comienza con el establecimiento de Planes Quinquenales de Desarrollo en 1962, y adquiere una orientación primordialmente exportadora bajo el gobierno de Chung Hee Park, que se inicia en 1964.

En ese período se pone en marcha la modernización de la estructura industrial. Se adoptan medidas para promover las exportaciones y reformas monetarias, financieras y fiscales (ej.: incremento tasas de interés y reforma del sistema impositivo, creación de zonas de libre comercio) destinadas a promover el ahorro interno, la liberalización gradual y selectiva de importaciones y la radicación de inversiones y concesión de préstamos externos. Se trata de superar el cuello de botella que representaba el intentar continuar el proceso de sustitución de importaciones con bienes de consumo duraderos y maquinarias, dados los límites del mercado interno y los grandes requerimientos de capital necesarios²⁹. La estrategia coreana se basó en aprovechar sus ventajas comparativas en la producción de bienes manufacturados intensivos en trabajo. Corea cuenta con una amplia fuerza de trabajo, con buena formación básica, cuya calidad fue incrementada durante estas décadas mediante la ampliación y elevación de la educación técnica y universitaria.

²⁷Bank of Korea, *Economic Statistics Yearbook*, 1985.

²⁸Chong Hyun Nam, "Política Comercial y desarrollo económico en Corea". *Comercio Exterior*, Vol. 36, Nº 1, enero de 1986, p. 13.

²⁹Para un análisis detallado de las medidas adoptadas y sus resultados, Ne Chong Hyun Nam, "Política comercial y desarrollo . . .", *op. cit.*; Marta Bekerman, "Reflexiones sobre la experiencia coreana", *Comercio Exterior*, Vol. 36, Nº 8, agosto de 1986.

En el campo financiero, el nivel de inversiones obtenido fue bajo y no se cumplieron las expectativas. Por ejemplo, en 1983, alrededor del 5% eran inversiones extranjeras directas, mientras que el grueso —unos 28.000 millones de dólares— habían arribado como préstamos públicos y privados de corto, mediano y largo plazo, circunstancia que explica la alta deuda externa coreana. En cambio, las reformas financieras de los sesenta y setenta contribuyeron a promover una alta tasa de ahorro interno. Ésta pasó del 6,6% en 1954 a 19,9% en 1974 y 24,5% en 1983, con una también creciente participación de la inversión en el PNB (31,3% en 1980 y 28,4% en 1985)³⁰.

Hasta el presente, las inversiones extranjeras directas anuales son y están altamente concentradas en dos países: Japón y los Estados Unidos. A modo de ejemplo, en 1985 se alcanzaron 531 millones de dólares de inversiones directas, de los cuales el 68,3% correspondió a Japón y el 20,5% a los Estados Unidos³¹. Esa tendencia se afirma si se examinan las inversiones directas en el período 1962-85, que totalizan 2.650 millones de dólares: Japón representa el 51,6% del total y los Estados Unidos, el 29,1%³². Una concentración del orden del 80% en dos grandes potencias económicas conduce a una situación delicada en esta materia.

Las inversiones extranjeras directas, en 1985, representaron menos del 10% del capital externo que arribó a Corea del Sur en ese año, en su mayor parte, dedicado a cubrir las necesidades de la deuda externa. Se recibieron 7.400 millones de dólares, de los cuales 2.200 millones fueron en préstamos e inversiones, 3.900 millones como préstamos a bancos y 1.200 millones en otras formas. En períodos anteriores, las inversiones directas fueron aún menores, particularmente si se las compara con Brasil y México³³. De los préstamos comerciales —960 millones en 1985— el 39% correspondió al Japón, 43,6% a los países de la CEE y 7,9% a Hong Kong. En el período 1959-85 los préstamos comerciales (16.800 millones de dólares), están más equitativamente distribuidos entre los tres grandes centros económicos, correspondiéndole el 30,8% a la CEE, 23,3% a los Estados Unidos y 22% al Japón³⁴.

Desde el punto de vista macroeconómico, los resultados de las

³⁰Bank of Korea, *Economic Statistic Yearbook*, varios años; Korea Exchange Bank, *Monthly Review*, varios números (1981, 1983, 1984); *Korea Annual, 1986*, *op. cit.*, pp. 122-123.

³¹*Korea Annual, 1986, op. cit.*, p. 150.

³²*Ibid.*, p. 152.

³³*Ibid.*, p. 150. La relación de las inversiones extranjeras directas con los flujos netos de capital para Corea del Sur fue 3,7 entre 1967 y 1971 y de 7,9 entre 1972 y 1976, frente a Brasil (33,8 y 22,9 en los mismos períodos) y México (36,6 y 16,0). Fuente: Banco Mundial, cit. en Marta Berkeman, "Reflexiones sobre . . .", *op. cit.*, p. 123.

³⁴*Ibid.*, pp. 150-151.

sucesivas reformas fueron más que alentadores. Se obtuvo una tasa de crecimiento anual del PNB del orden de 9,6% entre 1964 y 1974, duplicándose el PNB per capita (pasó de 349 a 704 dólares en ese período, alcanzando los 2.032 dólares en 1985)³⁵. Las manufacturas —eje de sustento de las exportaciones— aumentaron su participación en éstas del 51,2% en 1964 a 87,5% en 1974, ascendieron a 90,7% en 1980 y alcanzaron el 95,4% en 1985³⁶, produciéndose una profunda transformación estructural.

Los sectores manufacturero y minero aumentaron su participación en el PNB del 16% en 1962 al 29% en 1983, mientras la agricultura, pesca y productos forestales decrecieron del 37% al 14% en el mismo período³⁷. Asimismo, el empleo en los sectores primarios citados descendió del 63% en 1963 al 30% en 1983, mientras los sectores minero y manufacturero emplearon el 9% y 23% de la fuerza de trabajo³⁸.

Las exportaciones —principal motor del crecimiento económico— incrementaron su participación en el PNB de 4,1% en 1964 al 32,5% en 1983, alcanzando la suma de 30.280 millones de dólares (frente a 31.135 millones de importaciones) en 1985 y a través de estas décadas modificaron su composición.

Los productos primarios ocupaban el 73% de las exportaciones en 1962, cubriendo sólo el 3,7% de éstas en 1985. Las manufacturas, por el contrario, ascendieron del 27% al 95,4% en el mismo período, con una participación del 58,2% de la industria pesada y química³⁹. Los productos más exportados en el presente (80,4% del total de exportaciones) son: textiles, buques, productos electrónicos, acero y hierro, calzado, artículos marinos, maquinarias, productos en base a resinas sintéticas, aparatos eléctricos y metálicos.

Estos resultados son el fruto de más de dos décadas de esfuerzos. En los setenta se dio impulso al desarrollo de la industria pesada y química, a la cual gradualmente se fue incorporando la electrónica. Esa política sentó las bases para el crecimiento del producto, del empleo y de las exportaciones, permitiendo, además, un notable incremento de la diversificación de sectores y ramas de la producción. Ese proceso, mediante el cual Corea del Sur se convirtió en importante exportador de barcos, equipo de transporte y maquinarias,

³⁵Bank of Korea, *op. cit.* y *Korea Annual, 1986*, Yonhap News Agency, Seúl, p. 122.

³⁶Chong Hyun Nam, "Política comercial y...", *op. cit.*, Cuadro N° 1; *Korea Annual, 1986, op. cit.*, p. 140.

³⁷Bank of Korea, Cuadro, "Composition of GNP by Industrial Sector", cit. en Il Sakong, "An overview of the Korean Economy: Past Performance and future prospects", en: Jae Kyu Park y Jusuf Wanandi (eds.), *Korea and Indonesia in the year 2000*, (Seúl: Kyongnam University Press, 1985), p. 65.

³⁸*Ibid.*, y *Korea Annual, 1986, op. cit.*

³⁹*Ibid.*, p. 140.

emergiendo en los últimos años con productos como automóviles y aparatos electrónicos, contó con un decidido apoyo y guía gubernamental. Fuerte planificación de sectores y rubros para desarrollar, establecimiento de objetivos y metas indicativas anuales, exenciones impositivas, préstamos blandos, concesionales, liberalización de las importaciones necesarias y protección arancelaria fueron algunos de los instrumentos utilizados con ese propósito.

No obstante, su costo para la economía fue muy alto; los proyectos se dimensionaron en escalas de tal magnitud que condujeron a plantas con gran capacidad ociosa. Además, se contempló un número quizá demasiado amplio de sectores y rubros industriales. Factores externos (la crisis petrolera de 1979 y la decarencia de las economías de los países industrializados) contribuyeron a complicar el cuadro desde el punto de vista de las exportaciones. La sobreinversión en industria pesada y química condujo a un descenso de las inversiones en la industria liviana, desajustes en el mercado de capitales e incremento del costo de mano de obra.

Eso llevó a la adopción de drásticas medidas de ajuste. A finales de los sesenta ya habían sido eliminados más de treinta complejos industriales por considerarlos ineficientes e incapaces de enfrentar la competencia internacional. Diez años más tarde, se impuso una dura reestructuración de la industria automotriz, generación de energía, equipo eléctrico pesado, sistemas eléctricos, fundición de cobre y producción de motores diesel⁴⁰.

Cerca de mediados de los años ochenta, se efectuó una nueva evaluación de la marcha de la economía. Ésta condujo a una mayor liberalización de las importaciones mediante la aplicación gradual de un plan de reducción de tasas arancelarias. Se restringieron además los subsidios, modificándose la tasa de interés y reduciéndose el peso del Estado en las "orientaciones" de las decisiones empresarias en un amplio grupo de sectores. Eso no significó dismantelar el sistema de subsidios y protección a la industria, sino modificar los sectores abarcados. Así, por ejemplo, se otorgó una alta protección e incentivos a la agricultura y a un espectro de industrias para el mercado interno, mientras otros eran sometidos a una mayor apertura (ej.: cemento, hierro, acero). Además, en términos generales, se continuó aplicando un amplio programa de apoyo a las exportaciones⁴¹.

VI. LOGROS Y LIMITACIONES DE LA EXPERIENCIA COREANA

Hasta el presente, la experiencia de Corea del Sur ha sido percibida

⁴⁰Korea Exchange Bank, "Adjustment of Korea's Heavy and Chemical Industry Investment", *Monthly Review*, diciembre 1980.

⁴¹Chong Hyun Nam, "Industrial Development and Policy Issues", Korea Development Institute, abril 1980; "Política comercial y . . .", *op cit.*; Korea Development Bank, *Industry in Korea*, 1980.

por representantes de ambas escuelas de pensamiento sobre desarrollo económico —la de sustitución de importaciones y la orientada a las exportaciones— como un caso que abonaba sus respectivas posiciones.

La primera de las nombradas señala los problemas socio-políticos y económicos vinculados al modelo exorientado⁴²:

i) *El control sobre la economía por parte del capital extranjero.* Ya se ha señalado el alto nivel de endeudamiento coreano, concentrado, en más de dos tercios, en los Estados Unidos y Japón, y que además, particularmente en el caso de Japón, ocupa gran parte de las inversiones. A los *zaibatsu* japoneses (ej.: Mitsui, Mitsubishi) les corresponde dos tercios de las inversiones y financiamiento nipón, en el marco de la estrategia de una modernización industrial en los PARI, funcional al esquema de complementación intraindustrial en la Cuenca del Pacífico.

ii) *El control de la comercialización.* En 1985, 35% de las exportaciones y 22,4% de las importaciones coreanas tuvieron por destino los Estados Unidos. El 24,9% de las importaciones y el 15,0% de las exportaciones estaban vinculadas al Japón. En tercer lugar, con porcentajes más bajos, se hallaba Hong Kong para las exportaciones (5,2%) y Arabia Saudita (4,5%) en las importaciones⁴³. En suma, la mitad del comercio está concentrado en los Estados Unidos y Japón y parte de las compañías de comercialización coreanas más importantes pertenecen o están operadas por capitales nipones. En ese contexto, Mitsui y Mitsubishi controlan el 75% del comercio entre Japón y Corea.

iii) *Mantenimiento de la asimetría en la distribución de los beneficios.*

iv) *Desarrollo del sector industrial en detrimento del sector agrícola.* La instrumentación de una economía orientada a la exportación manufacturera, que se vincula a un sector rural más atrasado, el cual se moderniza, es percibido como un proceso de alto costo social para la población rural, genera una alta tasa de migración hacia los centros urbanos y una dependencia de importaciones crecientes de alimentos.

v) *La existencia de regímenes políticos autoritarios:* Se señala que las contradicciones del modelo elegido de desarrollo capitalista exigen, para su mantenimiento, regímenes poco o nada democráticos, en la mayor parte de los PARI.

Por su parte, las teorías neoconservadoras presentan una apología

⁴²Hakwon Sunoo, "The transnational development of Korea", *op. cit.*, pp. 428-432.

⁴³Fuente: JETRO, en *Japan, 1987. An international comparison*, Keizai Koho Center, Cuadro 4-10, Tokio, 1987.

de las virtudes de un modelo de crecimiento por intermedio de la exportación, que requiere, según ese enfoque, entre otros requerimientos, la liberalización sin cortapisas de las importaciones, el abandono de tipos de cambio sobrevaluados y la drástica reducción del tamaño y de la intervención del Estado en la gestión económica.

La realidad, como en el camino confuciano, quizá se halla más cerca del punto medio que de los extremos. En el caso de Corea del Sur, en la presente década, el comportamiento de la economía parece haber escapado, en cierto grado, a una simple relación de dependencia directa de las fluctuaciones críticas del comercio internacional y de otros factores, como los comentados, para alcanzar un perfil de crecimiento distinto, dotado de una mayor cuota de determinación endógena sobre su evolución. La expansión del mercado interno, la coherencia en el desarrollo interindustrial, la homogeneidad alcanzada en los niveles de producción, cierta capacidad para neutralizar algunas de las restricciones del "intercambio desigual" en sus relaciones económicas externas —al menos en ciertos sectores industriales⁴⁴— y la habilidad puesta de manifiesto para competir en el mercado mundial⁴⁵, constituyen indicadores que apuntan en esa dirección. Sin embargo, no por ello se puede ignorar el peso negativo y limitante de los factores previamente señalados.

Que no se ha superado aún el problema de los términos del intercambio lo demuestran, por ejemplo, la gran variación de precios existente entre el mercado interno y los precios para la exportación de bienes de consumo durable (ej.: el "Pony", un automóvil surcoreano, presenta una relación de precios entre 6 y 4 veces superior en el mercado interno que en el externo). En otro terreno, el exceso de capacidad de producción requiere sacrificios por un sector de la sociedad para compensar los precios de exportación; así, los fertilizantes son exportados por debajo o al precio de producción, mientras son vendidos con el 100% de recargo en el mercado interno.

El salario real se ha elevado (equivale a las tres cuartas partes del de un obrero japonés), si bien su participación en el ingreso nacional no ha sufrido variaciones significativas en las últimas décadas (se mantiene en aproximadamente un 40%) y los aumentos han sido inferiores al incremento de la productividad. Se ha producido una diferenciación entre los salarios de las distintas industrias (ej.: las manufactureras ocupan los renglones más bajos) y con respecto al sector rural, que representaba el 34% de la fuerza de trabajo a principios de la década. Asimismo, durante los últimos años se ha evidenciado un deterioro en la distribución del ingreso, reduciendo-

⁴⁴H. Asche (ed.), *Dritte Welt für Journalisten* (RFA: Saarbrücken, 1984).

⁴⁵H. Asche, *Industrialisiere Dritte Welt? Ein Vergleich von Gesellschaftstrukturen in Taiwan, Hong Kong und Südkorea* (Hamburg: 1984), cit. en: "Young Industrial Countries and Newly . . .", *op. cit.*

se en un 4% la participación del sector de más bajos ingresos y aumentado en aproximadamente la misma proporción el estamento superior de la escala⁴⁶.

Durante los últimos dos años se ha incrementado sustancialmente la actividad política en la sociedad coreana. Ésta ha incluido la creciente movilización masiva de estudiantes, trabajadores y partidos de la oposición, en pos de avances hacia un modelo democrático que no cuenta con importantes precedentes en una sociedad de tradición autoritaria. Los valores de un nuevo modelo político que estos actores persiguen, incluyen una redistribución más equitativa de los beneficios económicos de la modernización (ej.: los obreros industriales), así como mayores cuotas de independencia política y económica (ej.: los estudiantes). Si bien la nueva ecuación política que actualmente se está conformando posee dimensiones y objetivos de "máxima" y "mínima" que difieren significativamente de sus contrapartes latinoamericanas (en promedio, resultan mucho más moderadas, dada la existencia de pautas culturales distintas, que aceptan un autoritarismo ilustrado de élite), subsiste la necesidad de reorganizar el bloque dominante y de modificar algunas de sus políticas.

En consecuencia, la actual articulación del poder —altos escalones de la burocracia, principales conglomerados empresariales, sectores de los partidos políticos y FF.AA. debería dar lugar a una reestructuración que ampliara la base de legitimidad y sustentación del régimen (ej.: nuevo papel político para los sindicatos y grupos de base) y que eliminara o redujera sustancialmente algunas de las contradicciones del presente modelo económico de desarrollo (ej.: políticas salariales, estructura agroindustrial) si se desea consolidar lo ya obtenido e incrementar las posibilidades futuras. Esta incógnita comenzará a aclararse en los dos próximos años.

VII. ALGUNAS CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES

Por último, cabe realizar un breve comentario sobre las posibilidades que brinda esta experiencia, a partir de un enfoque latinoamericano:

1) *¿Sustitución de importaciones versus orientación hacia la exportación?*

Debe aquí citarse el lúcido análisis que sobre el tema realizaron Fortin, Anglade y Fajnzylber⁴⁷, en el sentido que no necesariamen-

⁴⁶Cit. en H. Asche, *Dritte Welt für, op. cit.*, p. 259 y "Young Industrial Countries . . .", *op. cit.*, y H. Koo "The political economy of Income distribution in South Korea", *World Development*, Vol. 12, Nº 10, 1984.

⁴⁷C. Fortin y C. Anglade, "El papel del Estado en las opciones estratégicas de

te las estrategias exportadoras y de sustitución deben ser percibidas como contradictorias. El caso coreano demuestra que se aplicaron, según los sectores y momentos considerados, políticas de sustitución, con protección del mercado nacional, combinadas con políticas de promoción de industrias que producían para la exportación⁴⁸; eso dio lugar a fases de políticas en ocasiones sucesivas y en otras simultáneas. Este principio estratégico parece válido para América Latina.

2) *¿Industrialización con exportación?*

Si bien se enfatiza la necesidad de exportar y se centra esa acción en las manufacturas para hallar respuesta a un conjunto de problemas percibidos en el modelo de sustitución (ej.: competitividad internacional, avance tecnológico, flujos financieros e inversiones⁴⁹), el foco está dado por la existencia de un proceso dinámico y modernizante de industrialización. Esta lectura del enfoque neoliberal ofrece, en principio, mayor espacio en América Latina para la combinación de políticas industriales que posean esas características, para el ámbito regional y el mundial.

3) *¿Reducción del papel y del tamaño del Estado?*

Como ha sido señalado previamente en este trabajo y en repetidas oportunidades⁴⁹, es un error considerar que el modelo de los PARI (y el de Corea del Sur, en particular) busca reducir el rol económico del Estado. Por el contrario, el Estado interviene en forma constante y profunda, no sólo ejerciendo un papel conductor en la identificación de sectores, la planificación general, formulación de políticas y estrategias, apoyo y control del desarrollo económico, sino también ocupando espacios y funciones claves en el aparato de producción. Lo que parece variar entre América Latina y el Sudeste Asiático es: i) el tipo de articulación del Estado con sectores sociales críticos (ej.: empresarios, obreros, grupos de interés); ii) la percepción del sistema económico internacional que tiene la burocracia; iii) el contenido y orientación de la intervención estatal y; iv) la eficiencia en la gestión. Nuevamente, existe aquí un amplio espacio para modificar el papel, calidad y contenido de la intervención estatal en América Latina.

América Latina", *Revista de la CEPAL*, Nº 31, abril de 1987; F. Fajnzylber, "Some reflection on South-East Asian export industrialization", *CEPAL Review*, Nº 15, 1981.

⁴⁸Ver los trabajos de Chong Hyun Nam y Marta Bekerman previamente citados.

⁴⁹Ver cita Nº 47 y Gustavo Marques, "Intervención del Estado, crecimiento y mercado de trabajo. Mitos, realidades y lecciones de la experiencia coreana", ILDIS, Doc. de Trabajo, Caracas, julio de 1987, sección iv.

4) *El modelo Corea del Sur-PARI ¿puede ser generalizado?*

En principio, factores externos e intrínsecos tornan muy difícil, si no imposible, reproducir el modelo por parte de los países latinoamericanos. Entre esos factores, cabe citar:

i) Las tendencias de crecimiento, comercio, etc., del sistema económico actual difieren sustancialmente de las que imperaban en la década del sesenta;

ii) Los avances tecnológicos (ej.: automatización) están modificando las ventajas comparativas de los países de reciente industrialización, afectando a la producción intensiva en trabajo, orientada a la exportación;

iii) Las pautas socioculturales y las características de los regímenes políticos⁵⁰, así como la favorable situación de base en el sector agrícola y de infraestructura en Corea y Taiwán (ej.: reforma agraria)⁵¹ fueron únicas;

iv) La existencia de considerables flujos financieros externos también representa un elemento que —según la orientación de la literatura consultada— favorece o torna dependiente el proceso de desarrollo económico. No obstante, es indudable que en las actuales circunstancias latinoamericanas, su ausencia se convierte en un crítico factor inhibitorio del crecimiento;

v) Para algunos especialistas⁵², la generalización amplia del modelo del Sudeste Asiático podría fracasar, supuesto que fuera factible realizarla, por la saturación de la capacidad de absorción de exportaciones manufactureras de los mercados de los países industrializados;

vi) dadas las tendencias proteccionistas predominantes —que es altamente probable que prevalezcan en el futuro— un modelo cuyo centro de gravedad resta fundamentalmente en exportaciones industriales masivas al mercado mundial, con preferencia en los mercados de los países desarrollados, no parece viable, excepto, posiblemente, para aquellos países de América Latina (ej.: Brasil) que se han insertado tiempo atrás en el sistema.

Las exportaciones de América Latina —con excepción de un grupo muy reducido de países— se han detenido o retrocedido en los últimos dos o tres años, y sus perspectivas en el largo plazo no re-

⁵⁰Los regímenes militar-burocráticos llevaron a cabo una profunda reforma agraria en Taiwán y Corea, a diferencia de sus contrapartes latinoamericanas.

⁵¹Ver los trabajos de Fortin-Anglade y Asche citados previamente.

⁵²Al respecto, ver el estudio, basado en estadísticas comparadas, realizado por William R. Cline, "Can the East Asian Model of Development be Generalized?", *World Development*, Vol. 10, Nº 2, 1982, pp. 81-90.

sultarán mejores si la región no logra modificar los fundamentos de su actual estrategia económica (ej.: mantenimiento a ultranza de su posición como exportadora neta de capitales para el pago de la deuda, que impide toda acumulación; renuencia en realizar profundas reformas socioeconómicas internas y en la utilización plena y coordinada del mercado y de los recursos regionales, etc.). Como muy bien fuera señalado⁵³, ningún PARI se volcó en un programa de promoción de exportaciones en el contexto de una crisis o como parte de un intento de estabilización de la economía.

Los obstáculos señalados para repetir en forma generalizada el modelo exorientado de los PARI, no disminuye el hecho que tanto esos modelos como los países que los han puesto en práctica, presentan importantísimas enseñanzas, experiencias y elementos, de enorme utilidad para América Latina y el Caribe.

Resumiendo elementos que surgen a lo largo de este trabajo —que en manera alguna cubre todos los temas cuyo examen en profundidad es necesario— la experiencia coreana y de los restantes países del Sudeste Asiático contribuye a poner bajo seria crítica, o a sostener algunas de las ideas-fuerza y los supuestos que forman parte del actual debate latinoamericano sobre “el qué hacer” con respecto al futuro de la región.

En primer lugar, el esquema y el enfoque básico del proyecto —aclarado ya que se trata de un modelo combinado, que busca articular armónicamente elementos de sustitución de importaciones y orientación a las exportaciones— ofrecen una base para su reelaboración crítica por la región, en *términos del énfasis otorgado a uno u otro elemento central de esa ecuación y en cuanto a los actores externos a los cuales se pretende privilegiar en la relación.*

Así, por ejemplo, debe diferenciarse en América Latina entre estrategias de apertura indiscriminada y aquellas que ponen cierto énfasis en las exportaciones; entre esfuerzos obsoletos y expectativas irreales puestas en los mercados industriales centrales y negligencia y marginalidad en la atención prestada a las potencias intermedias emergentes y algunas de las nuevas áreas de rápido desarrollo.

En segundo lugar, la experiencia de los PARI permite identificar claramente, en su accionar interno y externo, actitudes, niveles de compromiso societal y medidas frente a problemas que también sufre América Latina y *cuya respuesta adecuada constituye un requisito ineludible para cualquier tipo de proyecto autónomo latinoamericano.*

En este sentido, y simplemente como un ejemplo, existen notorias falencias en la región en cuanto al comportamiento del Estado,

⁵³J. Sachs, “Trade and Exchange Rate Policies in Growth Oriented Adjustment Programs”, Mimeo, Harvard University, 1987, cit. por G. Marques, “Intervención del Estado, crecimiento...”, *op. cit.*, p. 34.

de los niveles medios, gerenciales públicos y privados, de los partidos políticos y de los grupos empresariales, particularmente, los de mayor envergadura, frente a la crisis. Resulta sumamente difícil articular alianzas cooperativas coherentes en el plano societal general y en el de los grupos dominantes, con una soportable distribución de costos y beneficios y cierta permanencia temporal. Claridad, realismo y capacidad de innovación en la concepción y formulación de una estrategia; continuidad y flexibilidad para adaptarse a nuevas situaciones en su ejecución, son requisitos que fueron satisfechos en el Sudeste Asiático. Pero todo ello contó, además, con una voluntad societal que, con mayor o menor conciencia del problema y grados de coerción, prestó su apoyo.

De igual manera, se privilegiaron los recursos humanos, en cuanto a sus capacidades. En las primeras etapas, las insuficiencias se salvaron más con ingenio que con recursos (ej.: como se “apropiaron” los PARI de la necesaria innovación tecnológica, que se hallaba en manos de los países desarrollados). Luego, cuando la naciente gravitación comercial de los PARI comenzó a molestar al Norte y éste aplicó medidas penalizantes, una estrategia de “defensa” (acciones de retardo para mantener la presencia, valor y volumen de sus productos en el mercado desarrollado) y “ataque” (paseo gradual a otros productos de mayor valor agregado, nuevas técnicas de penetración y captación de mercados) fue rápida y eficientemente aplicada.

Tras estos ejemplos, una reflexión final sobre los actores que se debe privilegiar en el intercambio. Cabe aquí una crítica central al comportamiento de la región, sobre el cual puede afirmarse —un poco aventuradamente y sobresimplificado— que se caracteriza, salvo conocidas excepciones, por su rigidez, reiteración de destinatarios y fórmulas y resistencia a los cambios. En este contexto, el problema de las percepciones, la capacidad de identificar adecuadamente los cambios actuales y previsibles que se operarán en el sistema económico mundial, constituye un elemento clave para la formulación de una estrategia viable, que puede dar respuestas a las necesidades de los países de la región. Esa capacidad existe y se expresa individualmente y por medio de distintos centros de reflexión, redes de especialistas y organismos en el plano nacional y regional; sin embargo, no se logra incorporarla a los circuitos de decisión, tanto públicos como privados, ni difundir suficientemente las nuevas ideas en el ámbito societal para su debate, apoyo o rechazo.

Entrando en materia, se desea llamar nuevamente la atención sobre lo obvio; sobre algunos aspectos de la reestructuración del sistema político y económico internacional:

i) el surgimiento del área del Pacífico como plexo más dinámico de la economía mundial para las próximas décadas;

ii) que esta Cuenca incluye no sólo a Japón, los Estados Unidos y los PARI y ASEAN; sino también a otros actores importantes como China Popular, Canadá y Australia. Pero, además, también incluye a América Latina. Hasta ahora, esta inclusión ha sido más formal que concreta; depende de la propia región que se materialice efectivamente;

iii) que existen no sólo obstáculos sino implícitos intereses compartidos de política económica entre los países de rango intermedio de la Cuenca (y de éstos con actores externos a ella);

iv) que la región no ha prestado suficiente atención a los desarrollos en esa Cuenca, ya que, en la práctica, los flujos comerciales entre Japón, China, Hong Kong y Corea del Sur con América Latina se concentran en Panamá, México, Brasil, Chile y ahora, un poco más, en Argentina⁵⁴;

v) que en un contexto que estará globalmente caracterizado por el proteccionismo, avances zigzagueantes en parte de las economías más desarrolladas y saturación de esos mercados, el desarrollo y profundización de los intercambios Sur-Sur en el seno de la Cuenca ofrece nuevas posibilidades, ya que hasta ahora éste ha sido relativamente marginal para América Latina⁵⁵;

vi) que el examen de la evolución de los intercambios en la Cuenca del Pacífico señala la gradual aparición de los nuevos polos de poder económico, con sus centros en China Popular y en Taiwán y Corea del Sur⁵⁶;

vii) en el caso de Corea del Sur: a) dado que su participación relativa en el comercio mundial es —según su propia evaluación— todavía pequeña (cerca del 1%), considera que existe amplio espacio para la expansión del comercio, particularmente, en el seno de la Cuenca del Pacífico, apoyándose ahora, con mucho mayor grado, en el desarrollo de su mercado interno; b) el país cuenta con capacidad para absorber la tecnología y posee una fuerza de trabajo, en relación a la población, que se estima le permitirá incrementar el ahorro y la inversión interna⁵⁷; c) continuarán ampliándose sus necesidades de energía y materias primas, circunstancia que ofrece posi-

⁵⁴Juan Reutter, "Evolución de los flujos comerciales al interior de la Cuenca del Pacífico: 1979-1985", en: Pilar Armanet (ed.), *América Latina en la Cuenca del Pacífico: perspectivas y dimensiones de la cooperación* (Santiago, Chile: Instituto de Estudios Internacionales de la Univ. de Chile, 1987), p. 48.

⁵⁵*Ibid* y C. Moneta, "América Latina ante los escenarios de evolución del sistema mundial. Sus vinculaciones con los países desarrollados", en: *La vulnerabilidad externa de Europa y de América Latina* (Buenos Aires: EURAL, G.E.L., 1985), pp. 97-100 y C. Moneta, "Las relaciones comerciales del Japón con el mundo en desarrollo", *Capítulos del SELA*, julio-septiembre 1986.

⁵⁶J. Reutter, "Evolución de los flujos comerciales...", *op. cit.*, p. 44.

⁵⁷Il Sakong, "An overview of the Korea economy...", *op. cit.*, pp. 68-71.

bilidades a proveedores latinoamericanos; d) en ese sentido, es de esperar que Corea, siguiendo el modelo japonés, efectúe mayores inversiones en América Latina, para asegurar su abastecimiento de recursos para la industria; e) existen posibilidades optimistas para la realización de *joint ventures* en la industria, la tecnología, el comercio y el transporte. Corea del Sur necesita —y ha adquirido conciencia de ello— diversificar y fortalecer sus relaciones diplomáticas y comerciales con América Latina⁵⁸ ya que requiere, al igual que sus contrapartes en este lado del Pacífico, incrementar la cooperación política y económica.

⁵⁸Ver al respecto, el interesante trabajo de Chong Wook Chung "Foreign Policy of South Korea: Challenges and Opportunities", en: *Korea and Indonesia in the year . . .*, *op. cit.*, pp. 162-63.